

HACIA UNA RENOVACIÓN 'CARISMÁTICA' DE LA VIDA CONSAGRADA

PAPEL ESTRATÉGICO DEL CARISMA

ELEMENTOS DE REFLEXIÓN PARA DISEÑAR UNA ESTRATEGIA (II)

Josep Roca Trescents¹

Luis Fernando Falcó, MSpS²

Resumen

En el primer artículo (CLAR, Vol. 61 No.1, 2023) de la serie de tres sobre Estrategia en la Vida Consagrada centramos el foco de atención en la dimensión sociológica y humana de los planteamientos estratégicos encaminados a valorar y hacer frente a la crisis numérica actual. En el presente, en la misma línea primordialmente sociológica, abordamos la estrategia desde la óptica del Carisma, señalando los condicionantes para que proyecte dinámicamente hacia el futuro. Los líderes carismáticos son decisivos para superar las crisis y cambiar el curso de los acontecimientos de las sociedades a las que pertenecen. *¿Qué hacer para que también los Carismas institucionales, enraizados en la figura del fundador y que a nivel personal alimentan la espiritualidad de sus miembros, sean un factor determinante para abrir la Vida Religiosa a un futuro nuevo y mejor?*

Palabras Clave: misión, carisma fundacional, carisma personal, plan estratégico, comunión.

1. Génesis del Carisma en la Vida Consagrada

El término carisma, (χάρισμα en griego)³ se define como un don gratuito que el Espíritu Santo otorga a un cristiano en particular, no en provecho

¹ Seglar español, licenciado en Filosofía sección Ciencias Religiosas, Doctor en Bioquímica, exdirectivo de empresas internacionales; exdirector de Masters y profesor de Dirección Estratégica en la Universidad Ramón LLull de Barcelona.

² Mexicano. Misionero del Espíritu Santo, sacerdote, psicoterapeuta psicoanalítico. Coordina Cruces MSpS en la Ciudad de México, iniciativa de los MSpS para ofrecer formación, asesoría y consultoría de procesos institucionales de la Iglesia en América Latina.

³ Etimológicamente 'agradar', 'hacer favores', con la misma raíz 'Kharis' que 'eucaristía'.

propio, sino para el bien de toda la comunidad. Como tal no constituye ningún privilegio personal, sino una vocación de servicio a la Iglesia. San Pablo, a quien corresponde la paternidad del término⁴, es claro y contundente al identificar⁵ y poner los carismas personales al servicio de la comunidad cristiana, al tiempo que les da un valor relativo al supeditarlos al más noble de todos: la Caridad, insistiendo que el Espíritu es uno solo. En todo caso, ningún carisma debía ser motivo de división y cualquiera que pudiera causarla se excluía de la comunión. Pablo urgía a todos los seguidores de Jesús a permanecer unidos en un mismo sentir y en un mismo pensar⁶, independientemente de quien los había bautizado.

Aunque el origen del término es claramente religioso, el carisma también tiene un uso y significado psicológico y sociológico. En esta acepción secular, elaborada por Max Weber⁷, el carisma designa un atributo personal, resultado de habilidades singulares o cualidades sobresalientes de la persona que las posee, con frecuencia son innatas, aunque también pueden ser adquiridas. A quien posee el carisma se le confiere la capacidad de atraer, y en cierto modo seducir, a sus seguidores para la consecución de un fin determinado. Por lo tanto, podemos hablar de líderes carismáticos tanto religiosos como seculares. En ambas vertientes, la religiosa y la profana, el carisma constituye una cualidad esencialmente individual, aunque orientada siempre a la consecución de objetivos comunitarios.

Aplicado a la Vida Consagrada ha adquirido una nueva dimensión, de carácter institucional y colectivo. En esta acepción, el Carisma de una familia religiosa se refiere al conjunto de atributos corporativos identitarios, patrimonio espiritual heredado del fundador que, en cierto modo, constituyen su diferencial razón de ser. Igual que el carisma de índole personal, el institucional no solo tiene un papel fundamental en circunstancias prósperas y en situaciones exitosas de la Congregación. También debe jugar un papel básico en las estrategias encaminadas a superar las crisis cíclicas a las que están sujetas todas las organizaciones y en particular, la Vida Consagrada.

La dimensión comunitaria del carisma amplía la versatilidad semántica del término, originalmente individual y personal. Esta dilatación puede

⁴ De las 17 veces que se utiliza el término Carisma en el NT, en 16 lo encontramos en las epístolas paulinas. El versículo más citado es de la 1ª carta de San Pablo a los Corintios: 1Cor 12,11 'El Espíritu los distribuye a cada uno en particular'.

⁵ Carismas destacados: sabiduría, ciencia, piedad, fe, entendimiento, fortaleza, consejo, lenguas, discernimiento, curaciones, profecías, milagros, gobierno...

⁶ 1 Cor 1,12: 'Me refiero a que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, Yo de Cristo. ¿Está dividido Cristo?'

⁷ Sociólogo alemán (1864-1920) estudioso de la sociología de la religión.

dificultar acotarlo o enmarcarlo conceptualmente, precisamente por su carácter colectivo e institucional. Ya no se trata de atributos personales, públicos y notorios, sino de peculiaridades propias de cada familia religiosa, con frecuencia menos perceptibles desde el exterior. Por esta razón, cuando quieren presentarse e identificarse explican cuál es su carisma (cómo quieren ser percibidos), lo que resultaría innecesario, por evidente, cuando se trata de carismas personales.

Las empresas seculares no suelen hablar de un carisma institucional y colectivo, si bien algunas, con rasgos peculiares acentuados, es el caso de algunas ONGs, podrían hacerlo. Esta nueva acepción, que tampoco utiliza el ministerio sacerdotal, es privativa de la Vida Consagrada.

Por otra parte, este uso comunitario es muy reciente, prácticamente postconciliar. Referido a la Vida Consagrada no aparece en ningún texto del Concilio Vaticano II. Por familiar que nos resulte hoy en día el término, era desconocido por las generaciones de religiosas y religiosos que nos precedieron. Las/os más veteranas/os de entre nosotras/os tampoco oímos hablar del carisma del Instituto en nuestra juventud.

Fue el papa Pablo VI, seis años después de finalizado el Concilio quien, en la exhortación apostólica *Evangelica Testificatio*⁸ sobre la renovación de la Vida Religiosa, aplicó explícitamente y por primera vez el término Carisma a la Vida Consagrada, para encarecer la fidelidad al *carisma de las/os fundadoras/es*, como apremio para cultivar el espíritu que les animó en la fundación de su Congregaciones⁹. Podemos incluso considerar que hablar de carisma fundacional venía a llenar una llamativa omisión del decreto *Perfectae Caritatis*¹⁰. Precisar los rasgos propios y los límites del mismo quedaba para la posterior reflexión teológica y espiritual de cada familia religiosa.

Años más tarde de la *Evangelica Testificatio*, en mayo 1978, el Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada (CIVCSVA) en el documento *Mutua Relationes* dedicaría parte del capítulo III a desarrollar los principios de

⁸ Pablo VI, *Evangelica Testificatio* (29-VI-1971).

⁹ Artículo 11: 'Solo así podréis despertar de nuevo los corazones a la verdad y al amor divino, según el carisma de vuestros fundadores, suscitados por Dios en su Iglesia. No de otra manera insiste justamente el Concilio sobre la obligación, para religiosas y religiosos de ser fieles al Espíritu de sus fundadores, a sus intenciones evangélicas, al ejemplo de su santidad, poniendo en esto uno de los criterios más seguros para aquello que cada Instituto debería emprender. El carisma de la Vida Religiosa es el fruto del Espíritu Santo que actúa siempre en la Iglesia'.

¹⁰ En efecto dedica todo el artículo 5 a lo que tienen de común todos los Institutos religiosos y en cambio solo el art. 2c menciona a los fundadores.

una teología del carisma de la VC. Lo hizo no sin poner de relieve que, además del carisma institucional, cada religioso tiene sus propios dones del Espíritu, por tanto, carismas personales, '*para enriquecer, desarrollar y rejuvenecer la vida del Instituto en su cohesión comunitaria y en su testimonio de renovación*'. En otras palabras, el carisma institucional convive con el personal, el cual debería potenciar.

2. Desarrollo y papel del Carisma en la VC

En el último medio siglo ningún otro término, entre los relacionados directamente con la VC, ha logrado una fortuna equiparable a la de este neologismo que podríamos calificar de postconciliar tardío. A su fulgurante desarrollo contribuyó, de forma decisiva, la doctrina eclesiológica del Concilio Vaticano II (especialmente la constitución *Lumen Gentium* y el decreto *Perfectae Caritatis*) que obligó a revisar y superar la teología clásica del estado de perfección, que consideraba la Vida Religiosa un camino aparte y separado de la comunidad cristiana y de la vocación a la santidad, común a todas/os los cristianos. Por el contrario, la enmarcó en una concepción esencialmente eclesiológica y orientada a la misión, dejando atrás el acento en la dimensión ascética, jurídica y de renuncia, que había constituido su núcleo hasta entonces.

Hasta cierto punto y como substitución de la visión teológica preconiliar, cada familia religiosa se ha esforzado en elaborar una teología espiritual identitaria a través del desarrollo y profundización de su carisma específico. Aunque ya no es una vía separada y aparte, cada Congregación la vive de una forma peculiar en virtud de su carisma fundacional. De esta manera, en pocos años, se convirtió en la referencia obligada y constante al presentar la propia congregación. La leemos, de forma concisa, al inicio de todas las *home page* de cada instituto religioso, aunque expresada de formas muy diversas y no siempre en términos comparables. Hallamos la misma referencia en todos los escritos institucionales y jerárquicos que tratan acerca de la VC.

En opinión de algunos estudiosos, el hecho de que la doctrina del carisma fraguara y se desarrollara con fuerza en los años más duros de la crisis numérica que siguió al Concilio Vaticano II contribuyó a darle un mayor protagonismo. En parte porque, para compensar los acelerados cambios propiciados por el Concilio, en menoscabo de hábitos y formas viejas, y con ella el temor a perder identidad, parecía necesario asegurar y fortalecer las raíces institucionales de la Congregación, evitando su dilución. Anclar el carisma propio en sus orígenes servía para reafirmar la continuidad y vigencia del propio Instituto, a pesar de la convulsión y

drástica reducción numérica en la que se hallaba inmerso. ¡Abrazarse al carisma, contra viento y marea, para seguir teniendo razón de ser! Sin embargo, el carisma del Instituto no constituye *per se* ningún refugio que lo ponga a salvo de la crisis ni garantiza que ayude a superarla. Digamos que su potencial depende de cómo se formule, se entienda y se viva.

Profundizar en lo que constituye la esencia del carisma y desarrollarlo adecuadamente no es sencillo ni está exento de notables dificultades. Precisamente porque sus confines y puede que también su papel y protagonismo son ambiguos. Especialmente cuando se trata de armonizar la misión (propósito y finalidad fundacional: razón de ser, objetivos y proyección institucional) con los rasgos del carisma (impronta fundacional, identidad espiritual diferencial, forma de llevar a cabo la misión, estilo de vida, cultura, celebraciones y simbología...). Sandra Schneiders¹¹ no es la única que advierte que *'los documentos conciliares ayudan poco a desarrollar una comprensión teológica de ambos conceptos: 'carisma' y 'misión' y en qué manera ambos se relacionan con el/los ministerios'*¹². Sin embargo, considera que esta indefinición, -otros hablan de vaguedad conceptual¹³ que explica algunas ambigüedades y confusiones en la definición y en el ámbito del término- también puede considerarse una ventaja ya que, a falta de un patrón claro y preciso, cada congregación lo ha podido interpretar y acotar según su propia experiencia religiosa. En todo caso estos confines indeterminados, aunque hayan podido dar mayor libertad para elaborar la doctrina del carisma propio, obligan al mismo tiempo a repensarlo teológicamente en su conjunto, en particular la correlación entre misión (común a muchos institutos) y carisma (más específico)¹⁴.

Las familias religiosas consideramos que el Carisma constituye nuestro patrimonio espiritual¹⁵. En términos de transmisión genética sería nuestro ADN que, nacido con el fundador, se replica de generación en generación y, como tal, expresa nuestra *identidad diferencial*, y la perpetúa de forma indeleble (que no inmutable) a lo largo del tiempo. En la VC el carisma, además de esta concepción teológica y espiritual, tiene un sentido sociológico y fáctico, en la medida que, a través de sus signos externos,

¹¹ Conocida monja del Inmaculado Corazón de María, profesora emérita de NT y espiritualidad de Santa Clara, Berkeley. En 2006 ganó el premio John Courtney Murray, el más alto honor otorgado por la Sociedad Teológica Católica de América. Cita de la introducción al libro de Loan Lee (bibliografía).

¹² Sandra Schneider en *'Finding the treasure'*(p. 283) donde afirma *'una de las contribuciones más ambiguas del Concilio para la renovación de la Vida Religiosa es su evocación de la categoría teológica del 'carisma' en relación con la vida'* (Bibliografía).

¹³ Ver *New Generations of catholic Sisters*, 58-59.

¹⁴ Loan Le, Bibliografía. Introducción.

¹⁵ *Vita Consacrata*, n. 36.

sobre todo en el pasado en que regía la uniformidad, ha dado visibilidad y ha caracterizado las familias religiosas entre sí por su forma concreta de vestir, de pensar y de vivir.

Como es natural, las organizaciones profanas (así como no pocas religiosas y en Latinoamérica la propia CLAR), también hablan de identidad, de características y de estilo propios. Pero para autodefinirse prefieren otros términos sociológicos -sobre todo tres- usados con bastante anterioridad al de carisma: *visión* (razón de ser, creencias y valores), *misión* (propósito y finalidad de la organización) y *objetivos* (metas concretas que se proponen alcanzar y por las que trabajan). Estos conceptos, en un determinado entorno sociológico, económico y cultural determinan y pueden definir, incluso mejor que el término carisma, su esencia, el espíritu que las anima y los principios esenciales que comparten todos sus integrantes. Con frecuencia el conjunto de los tres recibe el nombre de *paradigma* de la organización que, llegado el caso, constituye la base de toda planificación estratégica y de su proyección futura. En cambio, no hablan de carisma institucional, (que, en los confines de la misión, se centra precisamente en lo que no tienen en común). Si bien no desconocen el término, en todo caso lo reservan para aplicarlo a alguno de sus miembros, en su acepción individual, distintiva y personal. Desean y promueven que surjan en sus filas miembros *carismáticos*, con creatividad, ideas y proyectos renovadores que lideren y amplíen perspectivas, las hagan mejores y que, en busca de la excelencia, les confieran ventajas competitivas, si bien tales carismas no tienen por qué ser exclusivos ni excluyentes.

Fig.1.



3. Carisma del fundador y carisma institucional

En respuesta al llamado de Paulo VI (*Evangelica Testificatio*) a ser fiel a al carisma fundacional, todas las familias religiosas, en un esfuerzo doctrinal sin precedentes, y aun sin una definición clara y unívoca del mismo, se entregaron al 'descubrimiento' o formulación de su carisma, del que nunca habían hablado bajo este concepto. Para ello, superando incertidumbres, forjaron un cuerpo histórico, teológico y espiritual, profundizando en la figura de su fundador, su pensamiento, formas de actuar y tradiciones, cuyo resultado formularon como su carisma identitario¹⁶.

Entre otros autores J.M.Tillard, OP¹⁷, al año siguiente de la introducción del término aplicado a la Vida Consagrada, hizo un acertada distinción entre 'carisma fundacional', propio y personal del fundador y el 'carisma del instituto religioso' por él fundado. El primero, en línea con el concepto paulino, es un don singular y personal otorgado al fundador, para la creación de su familia religiosa¹⁸.

Se puede definir como el Espíritu que lo animó en su fundación; su propósito evangélico; el testimonio personal y, las más de las veces, su particular estilo de vida (LG. 45, PC. 2b).

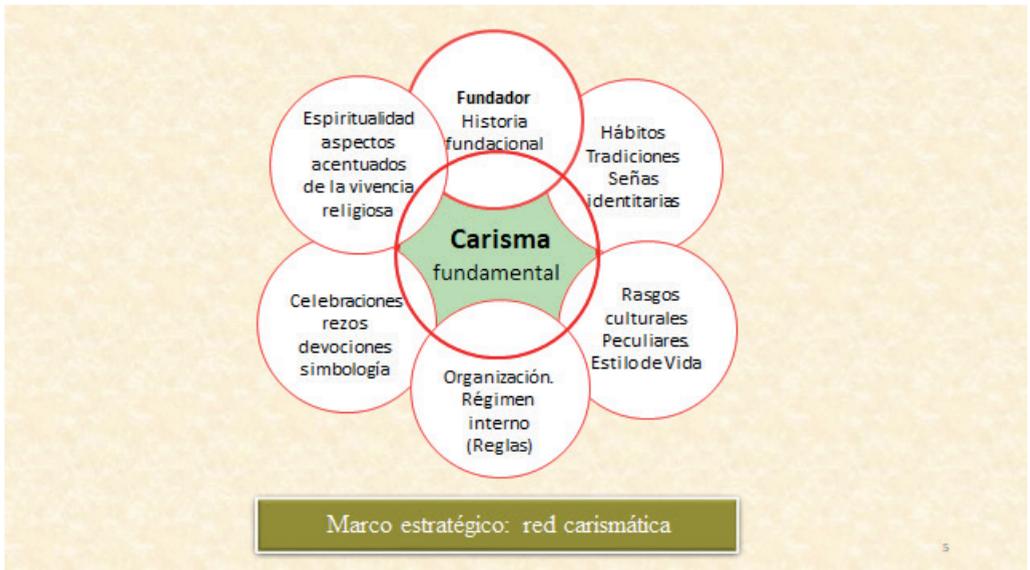
El *carisma institucional*, en cambio, es la herencia del carisma fundacional y empieza por una estima filial hacia la persona del fundador, su obra y su doctrina, como fuente inspiradora que perdura a lo largo del tiempo. En el mismo legado, como hijas/os de su tiempo y su cultura, heredamos elementos de la coyuntura histórica en que vivieron, casi siempre muy diferente de la propia. Por arraigadas que estén algunas prácticas, reglas, y devociones, incluso algunos aspectos de su espiritualidad, no constituyen el núcleo carismático fundacional, o carisma fundamental, dado que por naturaleza se trata de rasgos evolutivos. El amor a nuestros orígenes no quiere decir vivir en el pasado.

¹⁶ Si bien los propios fundadores con frecuencia desconocían su propio carisma. En bastantes ocasiones iban descubriendo día a día, o solo más tarde, lo que el Espíritu esperaba de ellos.

¹⁷ JM Tillard teólogo y consultor conciliar sobre la vida religiosa. En '*There are Charisms and Charisms*' Ed. *Lumen Vitae*, 1972.

¹⁸ *Le dynamisme des fondations* en Romano A. *Los fundadores profetas de la historia*, 114-115.

Fig.2.



Las/os fundadores fueron muchas veces visionarios, innovadores y creativos, precisamente para hacer frente a necesidades apremiantes, a las crisis de su tiempo, al servicio de la Iglesia y de la comunidad, en permanente evolución. (La Iglesia post Vaticano II es muy diferente de la pos tridentina). Por tanto, no entenderían, no tiene sentido y sería anacrónico una fidelidad mimética y estática a lo largo del tiempo. Debe ser una herencia en constante revalorización, evolución y adaptación. Lo cual también implica la capacidad de desprenderse de lo accesorio, si lo requiere la fidelidad a la misión fundacional en el futuro, aunque la línea divisoria entre lo fundamental y lo marginal no siempre sea clara. El inmovilismo no sería fidelidad al fundador, quien lo fue todo menos inmovilista.

Tanto el *aggiornamento* de la VC, promovido por el Concilio Vaticano II, como la caída numérica generalizada subsiguiente para la mayoría de congregaciones religiosas, constituyen coyunturas eclesiales y sociohistóricas, que obligan a diferenciar, precisamente para salvarlo, aquello que constituye el núcleo carismático intemporal de lo que, en un contexto religioso y sociocultural muy diferente, debemos considerar perecedero. Es lógico pensar que el fundador habría hecho lo mismo. Tal evolución es, en realidad, una muestra de fidelidad a su espíritu.

Fig.3.



Este carácter dinámico del carisma institucional explica también que miembros de la misma congregación puedan interpretarlo y vivirlo de maneras muy diversas. No solo por la interacción con su carisma personal, sino por el hecho de que con frecuencia lo viven en realidades sociológicas y culturales muy distintas¹⁹. De la confluencia de ambos debiera resultar siempre un enriquecimiento recíproco, tanto a nivel personal como comunitario.

4. Los límites del Carisma y su renovación estratégica

Considerar todo lo que se asocia al carisma como un valor diferencial y propio, y además conferir un carácter sagrado a todos sus elementos, resulta más que discutible y conlleva evidentes riesgos asociados. Con mayor razón en Congregaciones con un futuro problemático a causa de la reducción y la edad avanzada de la mayoría de sus miembros. Puede abocar a una espiritualidad defensiva y endogámica, anclada en el pasado y, como tal, decadente. Un empobrecimiento espiritual y un lastre que incluso acentuaría el riesgo de extinción.

¹⁹ Por poner un ejemplo extremo, el misionero o misionera que trabaja en la extrema pobreza de un país de la franja subsahariana de Sahel y el de un miembro de la misma comunidad profesor/a de una prestigiosa universidad.

En casos extremos una interpretación radicalmente diferente de algunos aspectos del carisma en el seno de una misma familia religiosa ha sido la causa de tensiones internas que han desembocado en su lamentable secesión²⁰. Ambas partes escindidas aducen, como causa decisiva de la misma, la fidelidad al *'auténtico carisma'*. Al margen de que este fenómeno avala la imprecisión conceptual de su contenido, el resultado es exactamente lo opuesto a la unidad que debería garantizar un mismo carisma fundacional.

Rino Cozza, SCI²¹, experto en teología de la VC autor de *'Ningún Carisma basta por sí solo'*²², señala que *'las congregaciones religiosas no están exentas de estas tentaciones, siendo como son, desde siempre, propensas a atrincherarse tras la exaltación de unas diferencias y creando un verdadero supermercado de carismas que, bajo muchos aspectos, resultan artificiosas'*²³. Por ello insiste en el peligro de acentuar los compartimentos estancos entre las familias religiosas. Cuánto más dentro de una misma congregación. En el mismo sentido Diarmuid O'Murchu, MSC²⁴ en una conferencia a Superiores Generales²⁵ señaló entre los síntomas de desintegración –por tanto, de agravamiento de la crisis– el propio carisma institucional²⁶ en tanto que apego ciego y mitificación de formas del pasado. Así formulado, el carisma pierde su fecundidad, es decir su fidelidad al futuro, lo cual paradójicamente equivale a dejar de ser carismático.

Todo ello no es óbice para reconocer y tener muy en cuenta que muchos componentes del carisma (Fig. 2.), especialmente los no esenciales, tienen *per se* un intrínseco valor psicológico, sociológico y cultural, es decir humano, que precede incluso a su sentido religioso. Como seres sociales todos buscamos nuestra identidad junto a quienes comparten

²⁰ Con todo el respeto que merecen todas las Congregaciones, este puede ser el caso de la postconciliar división en dos, de las órdenes carmelitanas teresianas, tradicionalistas frente a renovadoras (Constitución 1990 y 1992)) a pesar de compartir el mismo carisma fundamental (Ver figura 4) como también el de las Carmelitas Misioneras Teresianas. Caso parecido es de la nueva (2010) Congregación *Iesu Communio*, separada de las Clarisas, o, en la Orden de los Padres escolapios la escisión en España (2011) que tomó el nombre *'Cooperadores Veritatis de la Madre de Dios'* con el propósito de poder desarrollar lo que consideraban *'el auténtico carisma escolapio'*.

²¹ Experto en teología de la Vida Religiosa y acompañante de diferentes Congregaciones.

²² Ver bibliografía.

²³ Véase *'Un futuro para la Vida Consagrada?'*, 131.

²⁴ Sacerdote y psicólogo social. Ver bibliografía.

²⁵ Presentación a la 93 Asamblea de la USG (nov. 2019).

²⁶ Junto a lo que denomina *'rigideces jurídicas'*, la *'espiritualidad insulsa'* entre otros.

nuestra forma de entender la vida, una historia común, lazos familiares, amigos y hábitos que nos arropan y nos proporcionan una zona de confort, base de la cohesión comunitaria. Se da a todos los niveles y en todas las formas asociativas, desde el seno familiar al conjunto de toda una nación, con historia, lengua, tradiciones, costumbres, celebraciones y simbologías propias. Lo mismo ocurre en las familias religiosas. Lo inapropiado es dar a todas las peculiaridades asociadas al carisma fundacional un estatuto teológico y un carácter sagrado y trascendente. En muchos casos basta su valor humano y cultural, lo cual, sin embargo, las hace (en buena hora) más susceptibles de evolución y cambios.

Hay que advertir, sin embargo, que no es aconsejable imponer una evolución determinada y uniforme en las formas relacionadas con el carisma. Es más, en la vida comunitaria deberían poder coexistir diferentes interpretaciones, comportamientos, prácticas y devociones entre sus miembros, incluso en función de sus carismas personales. Especialmente las/os religiosos de más edad merecen todo nuestro respeto si son más proclives a continuar con las prácticas tradicionales. Lo merecen igualmente las/os más jóvenes si lo interpretan de forma más abierta y creativa. Lo que en ningún caso es digno de figurar como parte del carisma es lo que divide, separa, aleja y excluye, tanto en el seno de una comunidad religiosa como en el conjunto de la VC.

Más allá de teorías al respecto, basta citar algunos ejemplos concretos para poner en evidencia que las familias religiosas, a lo largo del tiempo y especialmente a partir del Concilio Vaticano II han sabido introducir cambios muy substanciales a sus 'carismas tradicionales'. No se trata de meras pautas ministeriales y secundarias. Pero no por ello se ha objetado que pudiera constituir infidelidad al carisma fundacional, sino más bien su imprescindible actualización. Veamos algunos:

- Tras el Concilio, las reglas y constituciones de un gran número de órdenes y congregaciones, mantenidas desde épocas fundacionales y, como tales, sacralizadas y consideradas literalmente inmutables, se han reformulado profundamente en la letra y en el espíritu. Además, siguen siendo objeto de revisión, especialmente en los Capítulos Generales, para adaptarse a las nuevas necesidades y sensibilidades de la Iglesia, al tiempo que incorporan un respeto mucho mayor a la persona y a la libertad creativa de sus miembros, dejando atrás viejas y minuciosas prescripciones legalistas y uniformistas. Esta evolución afecta también a la interpretación de los votos, en particular el de obediencia.
- Con el cambio de las reglas también han cambiado muchas formas fundacionales: hábito, rezos y devociones, pertenencias, usos y

costumbres y, más importante, su relación con la comunidad cristiana y con la sociedad en general, de acuerdo con las directrices de *Perfectae Caritatis*.

- No pocas órdenes y congregaciones de clausura, con el mismo respaldo conciliar, han abolido las rejas otrora estrictas, y normas severas que las mantenían del todo ajenas a su entorno. No pocos conventos y monasterios, con frecuencia para poder subsistir y para hacer frente a necesidades y servicios sociales diversos, han abierto su clausura, al menos en parte, en la que, además, atienden a visitantes y peregrinos. Una integración social compatible con mantener su carácter contemplativo.
- Siguiendo una proposición conciliar²⁷ alguna congregación estrictamente laical desde sus orígenes, ha introducido el sacerdocio entre sus filas, siquiera para atender a sus propias necesidades sacramentales, aunque era ajeno a los designios fundacionales.
- Muchas congregaciones educativas, nacidas con la intención específica de atender a la educación (cristiana) de niños de las clases más desfavorecidas, en tiempos en que nadie se ocupaba de ellos, dirigen hoy numerosos y prestigiosos colegios para clases medias-altas y regentan numerosas universidades de la Iglesia y centros de estudios superiores, del todo ajenos a la razón fundacional y de lo cual, sobre todo en medios educacionales competitivos, hacen mucha más publicidad que de sus centros gratuitos.
- Una Orden clerical educativa concreta entiende que, en algunas áreas geográficas con especial escasez sacerdotal a día de hoy, responde mejor a su misión de educar cristianamente hacerlo a través de la acción parroquial más que en la propia escuela, que había sido la razón para la que fue creada. De acuerdo con ello un buen número de sus miembros trabaja en parroquias.
- También congregaciones laicales han evolucionado hacia una colaboración estrecha y hacia responsabilidades parroquiales ignoradas, cuando no expresamente excluidas, por sus propios fundadores. Con toda probabilidad la carencia sacerdotal y el espíritu sinodal incrementará en el futuro próximo esta implicación en servicios ministeriales que podemos considerar ajenos al carisma fundacional. Otras congregaciones educativas, en una ampliación de su carisma misional han evolucionado hacia la capacitación profesional especializada, como también hacia la atención a los colectivos más problemáticos de nuestra sociedad.
- La Orden mercedaria, por poner un ejemplo particular, que no es el único, fue creada en la alta edad media con el objetivo específico de redimir cautivos en manos musulmanas. A falta de ellos han

²⁷ *Perfectae Caritatis* art. 10.

reconvertido un aspecto fundamental de su carisma fundacional y de su misma misión, a fin de atender 'nuevas formas de cautividad'²⁸, como la atención a centros penitenciarios o, sencillamente, actividades y servicios pastorales y parroquiales diversos.

Constatar estos y otros cambios importantes respecto de lo que se hubiera podido considerar carisma original, reconociendo no solo su conveniencia sino su necesidad (a veces hasta por razones prácticas), debiera servir al menos para evitar mitificar algunos rasgos y características fundacionales que las circunstancias históricas y los cambios culturales han obligado a actualizar. Pero, sobre todo, para no utilizarlos como impedimento para desarrollar estrategias creativas de futuro.

La misma evolución de los carismas en el conjunto de la Institución se ha producido a nivel personal. Muchos de las/os religiosos considerados realmente 'carismáticos' viven entregados a misiones liminares, que podríamos considerar en los confines del carisma de su familia religiosa y, en ocasiones, incluso al margen de la misión fundacional. Gracias a ellos y en países muy diversos, si bien la presencia institucional ha disminuido en los últimos decenios, se ha acrecentado el valor y notoriedad del testimonio personal de religiosas y religiosos, reconocido con frecuencia por la propia sociedad civil. Por citar solo algún ejemplo notorio, mencionemos por su proximidad, el obispo claretiano Pedro Casaldáliga voz de los sin tierra en Brasil. ¿Era el carisma de su congregación? ¿Lo fue el del capuchino Michael Crosby, también polifacético *influencer* en ámbitos tan diversos como la responsabilidad corporativa de grandes grupos empresariales por una parte y la exigencia de reconversión permanente en el interior de la Iglesia por otra²⁹? También constituye un eximio ejemplo, irreductible a ningún carisma particular, tampoco al de la estricta orden de clausura de la Trapa en la que había profesado, el del recientemente canonizado Charles de Foucauld³⁰, el apóstol de los Tuareg.

No son pocos las/os religiosos que asumen misiones eclesiales y sociales 'atípicas' que poco tienen que ver, al menos directamente, con el carisma original de su familia religiosa, muy especialmente en el caso de congregaciones femeninas. Un buen número de ellas, incluidas las contemplativas³¹, son grandes comunicadoras; imparten educación superior y destacan en misiones sociales difíciles, como lo hacen también

²⁸ Art. 16, *Constituciones de la Orden de la B. V. María de la Merced*, 1986.

²⁹ Michael Crosby, bibliografía.

³⁰ Canonizado por el papa Francisco el 22 de mayo del año 2022.

³¹ Entre las que puede ser un buen ejemplo la incansable monja benedictina Jean Chittister, OSB.

gracias a su competencia, en todo tipo de disciplinas, incluidas las teológicas y humanistas, culturales y científicas, erigiéndose en un nuevo modelo de *Influencers*³² religiosos.

Desde otra perspectiva, resulta poco creíble que los centenares de familias religiosas (miles en el caso de las mujeres) puedan todas ellas tener el sello de un carisma específico el cual, aparte de un fundador determinado y de las circunstancias y el contexto de su fundación y sus orígenes, implique una forma diferente de entender y vivir la VC. Exigiría un número ingente de carismas, o si se quiere, un enorme arsenal a partir del cual componer y diferenciar el de cada Congregación.

Fig.4.

El contenido de los valores del carisma carmelita



Con el máximo respeto y admiración por todas ellas, no es fácil pensar en carismas irreductibles para las 350 afiliaciones religiosas franciscanas, las 80 variantes dominicas, las más de 70 de Nuestra Señora, las 65 ramas del Sagrado Corazón, 45 de San José, 30 Ursulinas, 29 carmelitanas etc., etc. Tampoco entre los más de 500 institutos religiosos nuevos, surgidos después del Concilio Vaticano II, hasta el año 2010, los cuales suman más de 800 si añadimos los de Derecho Diocesano³³ a pesar de

³² Sandra Schneiders, IHM. Enumera una docena en una presentación para *Future Church* (mayo del 2021) como parte de la serie '*mujeres borradas*'.

³³ Giancarlo Rocca (bibliografía).

las restricciones al respecto encarecidas por el mismo Concilio. Tanto más que la gran mayoría reproducen estructuras tradicionales, con escasas novedades institucionales o ministeriales. Tampoco parece razonable pensar que los 370 institutos desaparecidos en los países occidentales en el mismo período hayan supuesto la pérdida de centenares de carismas institucionales. Si ha sido así, seguramente se trataba de carismas redundantes o caducados.

5. Comunión carismática. Final de los espacios cerrados³⁴

La raíz filológica de 'comunión' (*communio* o 'cum-munus'), el mismo que el de *comunidad*, significa, además de apertura relacional, aunar los dones personales para defenderse y afrontar los retos 'cum-munio', formando una unidad³⁵.

¿Por qué no pueden converger, superando viejas escisiones de un tronco común por razones históricas, diferentes ramas adjetivadas de viejas o nuevas observancias, conventuales, recoletos, reformados, calzados, descalzos, etc. ¿Por qué subsisten tantas diferencias cuando muchos de ellos reconocen, ya no tienen ninguna justificación? Matices secundarios y lamentables desavenencias endógenas del todo ajenas al propósito fundacional y que nunca debieron ser motivo de división han desembocado en compartimentos estancos artificiosos. De hecho, algunas proclaman exactamente el mismo carisma a pesar de mantener la separación³⁶. También es justo reconocer no son pocas las que se esfuerzan por superar diferencias enquistadas a lo largo de su historia.

¿Qué impediría, llegado el caso, una auténtica coalición de todas las congregaciones dedicadas a ministerios similares, —la educación, obras asistenciales, misioneras, contemplativas etc. —? Muchas congregaciones, nacidas por separado, lo hicieron no tanto por necesidad de diferenciarse sino, en un mundo mucho menos globalizado, debido a circunstancias y necesidades locales. Caben pocas dudas de que el carisma resultante sería más rico y evangélico y el fruto de la unión más fecundo³⁷. Debemos

³⁴ Subtítulo del libro citado de Rino Cozza (bibliografía).

³⁵ Significativa observación de Hans Urs von Balthasar. Citado por Rino Cozza en J.M. Alday, (bibliografía), 131.

³⁶ El de las diferentes congregaciones agustinas es exactamente el mismo: *'El carisma se resume en el amor a Dios, que une almas y corazones en convivencia comunitaria de hermanos, y se difunde hacia todos los hombres para unirlos en Cristo dentro de su Iglesia'* aunque en una formulación tan genérica cuesta entender que sea diferencial respecto a muchas otras familias religiosas.

³⁷ La Iglesia Ortodoxa, con una gran tradición monástica siguiendo la regla de San Basilio, no tiene multiplicidad de órdenes religiosas, aunque cada monasterio

recordar que, lejos de ser patrimonio de una familia religiosa ni un sello para distinguirlas, siguen siendo un don del Espíritu para el bien de la Iglesia. Por tanto, son, por encima de todo, carismas eclesiales. Con mayor razón en la situación de crisis prolongada, con las debilidades que conlleva.

No deja de ser paradójico, y al mismo tiempo revelador, que acostumbramos a quitar importancia y relativizar mucho más las diferencias en el carisma de otras familias religiosas, que por tanto no nos afecta, que en el de Institutos más afines al nuestro. Tuvimos ocasión de llevar a cabo una pequeña encuesta acerca de una eventual opción de fusionar diferentes congregaciones cuya misión es idéntica (educativa o asistencial), como veía con buenos ojos *Perfectae Caritatis*³⁸, si con ello se favorecía el porvenir institucional. Las/os religiosos entrevistados nunca consideraron como impedimento dirimente la diferencia de carismas, excepto cuando se implicaba el de la propia familia religiosa. Así, miembros de congregaciones educativas clericales no veían ningún obstáculo para la unión de las laicales ('todas vienen a ser lo mismo'), en tanto hermanos educadores consideran exactamente lo mismo sobre la unión de congregaciones clericales con la misma misión educativa. Es obvio que cada religioso conoce mejor los flecos de su carisma institucional, pero es de lamentar que este conocimiento se pueda convertir en impedimento para una hipotética convergencia, si con ello se abrieran mejores perspectivas de futuro.

Ya Dortel-Claudot, SJ. llamaba, hace más de treinta años, a una drástica reducción y una la refundación de familias religiosas en el bien entendido que *'no se trata de un mero replegamiento, sino que es una llamada a la refundación como purificación y condensación de carismas y dinamismos convergentes de renovación evangélica'*³⁹.

Todas las familias religiosas se esforzaron en formular, adecuar y completar el carisma propio. Su consecución ha aportado a sus miembros fortaleza interior ante la crisis numérica galopante. Pero solo ha sido así si, por encima de comportamientos uniformes y las prácticas comunes, se ha cultivado una verdadera relación personal y auténtico amor fraterno.

Ahora, acaso en un movimiento pendular que la historia repite, es tiempo de poner el mismo empeño en poner de relieve, por encima de los detalles

tenga características propias debido a su fundación, su entorno y sus miembros.
³⁸ Art. 21.

³⁹ Dortel-Claudot. Bibliografía.

que diferencian y de cualquier 'orgullo' carismático, las dinámicas solidarias y la intercomunidad de toda la VC y del conjunto de la comunidad cristiana. Y actuar en consecuencia. Por la misma razón es aconsejable hacer una nueva lectura del carisma, depurándolo de elementos culturales y formas espirituales objetivamente anacrónicos, aunque nada impide que se conserven como devoción personal. El contundente cambio geográfico, sociológico y cultural del núcleo tradicional y de la mayoría de sus miembros en muchas Órdenes y Congregaciones tiene lógicas consecuencias sobre la forma de entender, vivir y expresar la Vida Religiosa y, por tanto, sobre el propio paradigma.

El número de corrientes espirituales básicas es muy limitado. Es difícil no compartir alguno de los grandes lemas (podríamos llamarlos núcleos carismáticos) inspiradores de las Órdenes religiosas. ¿Quién no asume sin reservas el '*Ora et labora*' de los benedictinos, '*Ad maiorem Dei gloriam*' de los jesuitas, '*Laudare, bendicere, predicare*', de los dominicos, '*Pax et bonum*' de los franciscanos; '*Me consume el celo por el Señor*' de los carmelitas, el '*Caritas Christi urget nos*' de los barnabitas⁴⁰, etc. o los carismas de todas las congregaciones docentes fundadas para '*la educación cristiana de los niños y jóvenes, especialmente los pobres*'? Frente a estos grandes ideales, los ritos, costumbres, tradiciones particulares resultan secundarios, cuando no irrelevantes.

Basta leer muchas explicaciones del carisma propio de muchas congregaciones, para concluir que se aprecian muy pocos rasgos singulares profundos o relevantes. Por el contrario, la espiritualidad carismática transversal, como el mestizaje en genética —frente al empobrecimiento de la reproducción consanguínea—, tiene un innegable valor enriquecedor. Un benedictino/a (monje/a contemplativo/a) o un jesuita (Orden clerical) se pueden sentir especialmente fascinados por la figura del mendicante Francisco de Asís, o de la carmelitana Teresa de Jesús o, como de hecho también sucede, por espiritualidades de tipo oriental. En ningún caso es una heterodoxia carismática.

El carisma no puede ser un factor limitante. Menos aún un obstáculo, incluso insalvable, para la comunión o al plantear convergencias en la misión, sin excluir opcionales uniones, entre diferentes congregaciones con ministerios prácticamente idénticos o complementarios. Lo que puede llegar a diferenciarlas son detalles, devociones y costumbres de valor espiritual escaso y ninguno sociológico. Lo importante no es lo que distingue y separa, lo que constituye un obstáculo o un impedimento para

⁴⁰ Clérigos regulares de San Pablo.

la comunión, sino, bien al contrario, todo lo que se puede compartir sin reservas. En definitiva, todas/os los religiosos están llamados, más allá de sus carismas institucionales, a trabajar sinodalmente y sin fronteras al servicio de la Iglesia y de la comunidad, de acuerdo con sus dones proféticos. Tanto más cuando la Vida Consagrada, urgida a abrirse al mundo actual desde las etapas formativas, se ha vuelto mucho más itinerante, polivalente e inter congregacional.

No hay más carisma auténtico que el que contribuye a proyectar la familia religiosa hacia un futuro más esperanzado y a poder llevar a cabo, sola o con alianzas estratégicas, su misión eclesial. Nunca es una pieza de museo, por valiosa que sea. Tampoco un juego de equilibrios entre fidelidad a la tradición y a las exigencias actuales. Sería un mal carisma el que focalizado en la fidelidad literal y nostalgia del pasado y de la tradición, suponga un freno más que proyección hacia el futuro. Nunca debería objetarse ni contraponerse a la refundación profética ni a madurados proyectos de viabilidad para salir airoso de la crisis. Solo tiene valor si da sentido de futuro a la misión al servicio de la Iglesia y al proyecto de vida en común.

En el seno de nuestra propia familia religiosa es enriquecedor y motivante, al mismo tiempo, ver que conviven hermanas/os con una gran diversidad de carismas, cuya conjunción revaloriza la comunidad, mucho más de lo que es capaz de hacer la mera clonación de almas gemelas según un modelo único, como resultado impuesto por una misma profesión religiosa. Además, esta forma de entenderlo invita a poner el acento en el desarrollo de todas las capacidades y carismas personales.

Acaso todas estas consideraciones no bastan para marcar una clara línea divisoria entre lo esencial y lo accidental en el carisma: entre el 'ser' específico permanente y el 'hacer' del día a día de una familia religiosa. Entre otras razones porque la frontera puede desplazarse según las circunstancias, de acuerdo con opciones ideológicas, (conservadores, renovadores) o, simplemente, por sensibilidades diferentes. Para salir de ambigüedades algunos escritos utilizan acertadamente la palabra *espíritu* como sinónimo de auténtico carisma. La denominación resulta especialmente adecuada en la medida en que el espíritu se desmarca de las reglamentaciones que constituyen la letra y, en cambio, designa su esencia permanente.

Seguramente el mejor ejemplo de convergencia carismática en el desarrollo de la misión son los proyectos inter-congregacionales, especialmente aquellos que incluyen y se enriquecen con la vida en común de todas/os

los comprometidos con ella. Es revelador que los campos más abonados para estas iniciativas postconciliares se producen allí donde las religiosas y religiosos trabajan con los marginados que sufren las condiciones humanitarias más precarias, dramáticas y en las zonas más pobres del planeta. Es decir, en las situaciones más liminares, tan propias y valiosas como revitalizadoras para todas las Congregaciones religiosas. En estos crisoles, todas las diferencias son irrelevantes y dejan de tener sentido⁴¹.

Si la crisis ha acrecentado la necesidad de preguntarnos quienes somos y de definir nuestra identidad, las debilidades que dicha crisis ha puesto de manifiesto nos obligan a relativizar todas las diferencias, incluidas las derivadas del carisma propio y hacer causa común. Es tiempo de intercongregacionalidad, itinerancia y brazos abiertos, en un camino de irreversible convergencia y comunión en todo el conjunto de la Vida Consagrada.

Bibliografía:

Alday, Jesús María. *Un futuro para la Vida Consagrada*. Publicaciones Claretianas, 2012.

Álvarez Gómez, Jesús. *Vida Consagrada para el tercer milenio. De la renovación a la refundación*. Publicaciones claretianas, 1999.

Ciardi, Fabio. *Per una teología del carisma di fondatore*. Città Nuova Editrice, 1982.

Cozza, Rino. *Ningún carisma basta por sí sólo. El final de los espacios cerrados*. Madrid: Ediciones Paulinas, 2019.

Cozza, Rino. *Intercongregacionalidad fuente de vida y de futuro*, en 'Un futuro para la vida consagrada': 131-142. 2012.

Crosby, Michael. *Can religious life be prophetic?*. Crossroad, 2005.

Dortel-Claudot, Michael. *Tiempos de reducción, tiempos de refundación, uniones y federaciones*. Zaragoza: Editorial Frontera Hegian, 1990.

Garrido, Javier. *Identidad carismática de la Vida Religiosa*. Editorial Frontera Hegian, 2003.

Johnson, Mary, Wittberg, Patricia, Gautier, Mary. *New generations of Catholic Sisters. The Challenge of diversity*, 2014.

Lee, Loan. *Religious life. A reflective examination of its Charism et Mission for Today*. Cambridge Scholars, 2016.

⁴¹ En el artículo anterior mencionábamos proyectos como *Solidarity South Sudan* en el que actualmente participan todas las 19 familias religiosas establecidas en el país; *Solidaridad con Haití*, o el *Proyecto Mongolia* entre misioneros y misioneras de la Consolata. También *Fratelli Tutti* entre Lasallistas y Maristas, experiencia inter congregacional iniciada en el Líbano, que se ha extendido a diferentes países europeos y latinoamericanos.

O'Murchu, Diarmuid. *Refundar la Vida Religiosa en el siglo XXI*. Sirena de los Vientos, 2020.

Rocca, Giancarlo. "La vita consacrata (1969-2010): nuovi istituti, unioni, fusioni, soppressioni e 'nuove forme'". *Vita Consacrata* 46 (2010): 514-540.

Rocca, Giancarlo. *Il Carisma del Fundatore*. Ancora, 2015.

Sanz Montes, Jesús. *La fidelidad creativa. Itinerario de renovación de la Vida Consagrada*. Madrid: Biblioteca Autores Cristianos, 2017.

Schneiders, Sandra. *Finding the treasure. Locating Catholic Religious Life in a New Ecclesial and Cultural Context*. Paulist Press, 2014.

Tillard, J.M.R. 'There are Charisms and Charisms'. Ed. Lumen Vitae, 1972.